



"Los siete brazos del Aconcagua. Secándose en las sombras"

# La libertad de la palabra

✦ Escrito en la prisión, este libro puede asemejarse a la cárcel del alma.

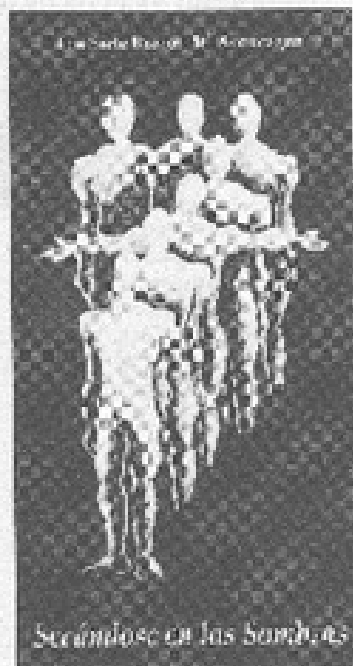
GABRIEL CASTRO

"¿Han dejado de encerrar a la gente por escribir, o están encerrados los que escriben?" pregunta Maximiliano Cynan en el prólogo de "Los siete brazos del Aconcagua. Secándose en las sombras" (San Felipe, 2000). Este libro, construido de poemas, cuentos y textos dramáticos destinados a la radio-tematización, fue son creado individual o colectivamente por condenados a prisión en la cárcel de aquella ciudad.

"Las clases del Liceo de Adultos Juan González Reyes se inauguraban en abril del 2002, en una de las salas de la cárcel de San Felipe en un acto sin fotografías. De inmediato la suerte se puso de nuestro lado, pues en esos días comenzábamos, junto a unos amigos, un programa en radio Aconcagua (101.1). A radio imploró el deseo ni tuve que borrar la vergüenza de alguno con palabras: Wilson Carvallo, Norman Lagos, Juan Cisternas, Juan Montenegro, César Díaz, Jorge Mungas y Marcelo Valdebenito. Yo, Lautaro Condell o legalmente hablémosle, Mario "peinado" Martínez. Luego se integrarían Pedro Mellado y Luis Fernández Ronz", cuenta el editor de este libro, Lautaro Condell.

La palabra, ciertamente, libera a escritores y lectores, cual más cual menos tiene a su "espíritu prisionero del cuerpo, y al cuerpo prisionero de esta realidad", a decir de Cynan, extendiendo los poderes de la literatura a todos nosotros, independientemente de la naturaleza de nuestra celda.

Tres o dos años, algunos de los



autores quizás ya sepan del acobase de sus encierros: explícitos, otros todavía esperarán o desesperarán. Descansos que todavía creen e hilan las palabras, las cuales si no vehículos, por lo menos sean señales de ruta, testigos de que por allí estuvieron.

El prologuista dice que "existe en estas hojas una reflexión profunda de la vida, una fuerza individual que supera todo lo que algunos han llamado forma o técnica". Estamos de acuerdo absolutamente, y no sólo para este caso específico, sino para toda la literatura. Ninguna forma, por soberbia que sea, de ballarines académicos, puro cerebro, pasará de ellos: ingenuidad de la palabra incapaz siem-

pre de transportar la pena o la gloria de cada segundo de cada día. Después de todo, sólo el puro hecho de escribir, ya es darle forma a lo que hemos sentido, visto y esperado.

Preferible a la forma, será la cantidad de alma desplazada para que el texto ocurra. Si es por eso, entonces "Los siete brazos del Aconcagua" nos reciben cálidos de vida, pura vida con sus altibajos.

## ALGUNOS EXTRACTOS

Los hombres que aquí escriben, quisieran dejar plasmado su sentir acerca de la prisión. Por eso Valdebenito escribió: "La suela de mi zapato está cosecho. Ya no imagino los caminos, ni extra cuando avanza sobre la lluvia. Ahora no pesa sobre las sombras ni se ríe. La suela de mi zapato desde hace mucho está presa, como yo, en estos cuatro muros".

"Tú que has seguido nuestra letra espero aprendas que un lugar como éste no es bueno para vivir, morir o sangrar o sentir la apatía y noctámbula caminata del tiempo entre las cimas de cemento. Yo me elevo", son las palabras de Carvallo.

Mellado, por su parte, escribe: "...y voy a recoger las palabras marchitadas que el tiempo ha de borrar/ric-tar dice el reloj/ y el tiempo se detuvo/en esta soledad/te he perdido y lo asumo".

Por último, Cisternas nos comenta en sus textos que "creemos ser poderosos, pero no lo somos. Sólo estamos de paso, justo como aquel árbol. Pulva, come y luego ceniza que levantara el viento".

**AUTORÍA**

Castro, Gabriel 1965-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2005

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La libertad de la palabra [artículo] Gabriel Castro

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile